

plasma siluetas originales y cómicas y sigue dócilmente las sugerencias de la pantomima rítmica que es su danza. Su arte está más cerca del antiguo de los siglos XVII y XVIII, es por eso, tal vez, que prefiere como acompañamiento, la música antigua y de clavecín.

De los conciertos.—El Director de Orquesta Hermann Scherchen es el gran triunfo de la temporada. Ya se le conocía por su «Tratado de Dirección de Orquesta» que provocó grandes controversias y entusiasmos así deseoso de demostrar la efectividad de sus principios, estrenó su batuta en Strasbourg, donde dejó al público perplejo por la juventud y seguridad con que dirigía tanto las partituras antiguas como modernas. No podemos menos de anotar en sus programas, en el teatro privado de la Princesa de Polignac, la primera audición en París de la versión íntegra de la «Ofrenda Musical» de Bach.

En la sala de Mme. y M. Gouin, dirigió Scherchen el «Pierrot Lunaire» de Arnold Schoenberg, cantado en forma incomparable por Marya Freund y el «Concierto» de Manuel de Falla. Las dificultades de ambas obras no han sido nunca mejor resueltas que bajo la batuta de este excelente director. En otras actuaciones interpretó el «Trío» de P. O. Ferroud para instrumentos de viento y en su presentación en el «Instituto de arte y arqueología» que es el centro de reunión de la élite de artes, letras y teatro, dirigió el II acto de la ópera «Platée» de Rameau, en forma que la crítica consideró una revelación de la fantasía burlesca y satírica y de la invención genial de Rameau.

Siguió después la primera presentación en Francia de la «Fantasía contrapuntística» de Busoni y «Les noces» de Strawinsky, esta última con participación de coros y

solistas. Finalmente, Scherchen, dió a conocer sus alumnos dirigiendo música clásica, moderna y coros, demostración completa y admirable de la excelencia de sus métodos.

ARGELIA, Túnez.

La vida musical tunecina ha contado en su reciente temporada con el «Cuarteto vocal Kedroff», el pianista Alejandro Uninsky, los recitales de Hubermann y la Panzera, el Trío Casella que dió a conocer la Sonata de Alfredo Casella para piano y violoncelo y el Trío en La de Pizzetti, Brailowsky, con sus salas llenas, suscitó interesantes polémicas entre los aficionados; la temporada se cerró con las danzas de «La Argentina». Envidiable temporada es ésta para cualquier país.

AUSTRIA, Viena.

Los disturbios políticos no fueron obstáculo para el cumplimiento fiel del programa acordado para los Festivales de Salzburg. Las habituales representaciones de Mozart, Beethoven y Strauss, tuvieron lugar ante la concurrencia cosmopolita que acude de toda Europa. Fuera de las obras que ya son establecidas en el programa oficial, se ejecutaron este año el «Canto de la Tierra» de Gustav Mahler, el Trío de Poulenc para oboe, fagot y piano, el Trío de Ferroud, y las Canciones de Mallarmé de Ravel.

ARGENTINA, Buenos Aires.

Coincidiendo con las festividades religiosas de Octubre pasado, el Teatro Colón presentó una magnífica versión de la «Pasión según San Mateo» de Bach. Era esta la primera vez que en Argentina se

escuchaba la gran obra del maestro, y, como era de esperarlo, no ha habido acontecimiento musical de mayor resonancia.

Dirigía los conjuntos Fritz Busch, quien, a juicio de la crítica se superó en la «coordinación y equilibrio que obtuvo de sus ejecutantes, así como por la devoción y verdad con que supo hacer llegar el texto íntegro y el espíritu de la obra». Actuaron como solistas Erich Engel, Robert Kinsky, Alberto Erede, Edith Fleischer, Karim Brandtzell, Kaloman von Patacky, Alejandro Kipnis y otros de igual talla. Se cantó la traducción castellana de Roberto Carman.

LOS CONCIERTOS SINFONICOS

Terminada la serie invernal de los conciertos en el Teatro Central, se hicieron dos extraordinarios con programas de obras ya estrenadas en los que debemos alabar la ejecución de la III Sinfonía de Beethoven, que halla sin duda una excelente comprensión en Carvajal y la serie de las canciones de «Shehérazade» de Ravel que Lila de Riva interpreta con exquisita intimidad.

El Lunes 15 de octubre se dió principio a la Temporada de Primavera que, debido a la extraordinaria cantidad de conciertos ya realizados, se determinó solo un concierto quincenal. Esta breve serie sinfónica puso, el 19 de noviembre último, fin a las actividades de la Asociación Nacional del año que termina.

Entre las obras ejecutadas por la orquesta, bajo la batuta de Carvajal, hubo aciertos muy felices, que el público supo apreciar en todo su valor: la «Sinfonía Italiana» de Mendelssohn, bien dosificada y rica de matices, que oímos en el primer concierto; la «Sinfonía en

PRESENTACION DE LOS CON- JUNTOS INFANTILES DEL CONSERVATORIO

Armando Carvajal, en su labor interesantísima de dar importancia cada vez mayor a la preparación de los elementos infantiles de los primeros ciclos del Conservatorio, presentó una audición del mayor valor. Oímos numerosos talentos precoces que son francas promesas para el futuro, escuchamos el conjunto instrumental que es una iniciativa del Director del Conservatorio y que ha llegado a un resultado envidiable para cualquier centro europeo. Su afinación y excelente gradación de matices demuestra que los niños son mucho más capaces de lo que ordinariamente se les juzga y que la orientación recibida en el Conservatorio les será guía firme para más tarde.

Finalmente, oímos el coro infantil que ha mejorado su repertorio saliendo del habitual «Kanon» de Jode, género que a la larga resulta monótono. Las obras inglesas tuvieron magnífica presentación. No pasaremos por alto sin dejar de alabar el estreno delicado de Armando Carvajal como compositor. Para los niños fué su nueva primicia, trozos para cuerda muy finos, sencillos y bien expresivos. Carvajal debe seguir componiendo y de los niños pasar a los grandes.—S.

EL «CONCIERTO PARA PIANO Y ORQUESTA», DE CARMELA MACKENNA

La literatura corriente que los conciertos sinfónicos pueden, entre nosotros, dar a conocer en el género piano y orquesta, se ha reducido, casi con exclusividad, al repertorio clásico. Hay una extrema dificultad de obtener material de ejecución de obras recientes que se han aumentado con las circunstancias monetarias de desequilibrio en los úl-

timos años. Fuera del concierto tercero de Prokofieff, de la «Scarlatiana» de Casella, de los «Jardines de España» de Manuel de Falla, el público chileno no ha tenido oportunidad de conectarse con la rica producción de nuestros días.

Esto explica, en parte, la acogida desigual que mereció el concierto de Carmela Mackenna y las reservas de alguna crítica que no lo juzgó digno del análisis de mejor voluntad, que en cualquier caso habría merecido la obra de un compositor chileno.

La obra de Carmela Mackenna, sin embargo, es una interesante y novedosa composición para piano y orquesta. Sale resueltamente del campo del virtuosismo y de las tradicionales expansiones líricas del pianista sentimental, para lanzarse en el áspero camino de las rebuscas politonales y de los ritmos derivados del jazz. De los tres movimientos de que consta, nos pareció mejor logrado el tercero. El primero es poco acusado en su tema y sólo en la sección final se precisa, al tomar el piano un ritmo sostenido de síncopas de muy bello efecto. El segundo movimiento es mediocre; no interesa la frase, algo desabrida, que circula a través de los instrumentos y se siente, sin serlo en realidad, largo y monótono. El tiempo final, en cambio, basta para que nos afirmemos en que la compositora tiene condiciones excepcionales de fantasía y de fluidez.

Hay un sentido de la animación ocurrente y de expresión en esas entradas que se pasan graciosamente el tema de un grupo instrumental a otro y en la feliz intervención del piano que, sin hacer ostentación de su importancia, sobresale de la trama.

Lo que, tal vez, habría que reparar, es la forma en que se hallan tratados, a menudo, los instrumentos, aun cuando por el género «de

cámara» que se anuncia la obra, pensamos que mejor habría sonado duplicando algunos instrumentos de viento o disminuyendo la proporción de cuerdas. Solo en un ambiente solístico se justifica el obstinado tambor que, en cuanto elemento de una orquesta esquematizada, sonaba con cierta comicidad.

LA «PASIÓN SEGÚN SAN MATEO» DE BACH, POR CONJUNTOS DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MÚSICA.

Un acontecimiento cuya importancia no puede dejar de ser consignada en toda la latitud que merece, es la primera ejecución, en Chile, de la «Pasión según San Mateo», de Bach, y el que esto se haya hecho por elementos enteramente formados en nuestro país y traducida al castellano. El homenaje que a la obra de Bach significa este esfuerzo y el estado de cultura del medio que él denota, no habrán pasado inadvertidos para todo el que conozca las extremas dificultades de la obra y el hecho de que ella haya sido, por una versión inteligente, puesta al alcance de todos los que pudieron seguir, paso a paso, el gran drama sacro con la más sublime de sus interpretaciones musicales.

La ejecución que se hizo, sólo comprendía la primera parte de la pasión, anunciándose para el año próximo la versión completa. Será bien significativo el hecho de enterrarse en 1935, diez años desde el estreno del Oratorio de Navidad que la Sociedad Bach hizo, también después del esfuerzo de un año y también bajo la batuta de Armando Carvajal, en 1925, como primera ejecución en Chile de un oratorio de Bach. Habrá ocasión de reflexionar mucho sobre el camino que nuestras actividades han recorrido en esta década, llena de hechos fun-

damentales para la vida musical del país.

Sin temor de exagerar puede calificarse de excelente la versión que oímos de la Pasión. El conjunto coral del Conservatorio, que el año último era todavía una promesa, se ve hoy día bien cimentado y capaz de abordar cualquier obra. Sabemos el esfuerzo que en un medio como el nuestro, tan individualista y aficionado al resultado inmediato, ha significado la formación de este coro, pero sus directores y cada uno de los que lo componen deben estar altamente satisfechos, porque una masa coral capaz de ejecutar el coro inicial de la Pasión según San Mateo, es un organismo que ha pasado la etapa del aprendizaje y que llega a la época en que sus actividades

son menos trabajosas. Nada hay que decir del coro sino que, si persiste en su entusiasmo, cantará cada vez mejor y con mayor éxito. Para nuestro Conservatorio es una honra este conjunto, que con hechos demuestra lo que en él se trabaja.

El conjunto de solistas que actuaban en la Pasión constituyó también una notable revelación para el medio chileno, en el que era difícil esperar hubiese cantantes que abordaran seriamente el oratorio. El «Evangelista», Carlos Ilabaca, se mostró lleno de emoción y de nobleza, poniendo todo su honrado esfuerzo en un papel difícil y muy a menudo ingrato, en la casi monodia en que Bach deja la recitación. Lautaro García hizo, también, un bajo bien musical y expresivo,

ganará sin duda su estilo al especializarse en un género para el cual tiene evidentes dotes. Iguales elogios debemos tributar a Lila Cerda de Rivadeneira, soprano, y Marta Petit de Huneeus, contralto; sus bellísimas voces y el sentido justo y noble con que actuaron, las hace ser de las mejores intérpretes de Bach que hemos tenido en Chile.

En suma, podemos felicitar sin reservas a Armando Carvajal, por la capacidad artística que ha afirmado una vez más, dando realidad a uno de los proyectos que habríamos mirado como más quiméricos. A su gran labor desarrollada, agrega un magnífico servicio a la cultura de este pueblo, que va llegando a mejores días artísticos.—S.